

La conquista del asiento

HAY muchos modos de burlarse de la gente. Pero las burlas, para ser eficaces, han de hacerse de tal forma que el burlado no sepa reaccionar en el acto, y así el burlador podrá alejarse suficientemente de su rabia.

Una de las respuestas más burlescas que conocemos fué la que escuchamos en un cinematógrafo de esta capital. Un joven había entrado en la sala con su novia durante el descanso de una sesión continua y faltaban escasos segundos para reanudar la proyección. El cine estaba abarrotado. Y sólo se veían dos butacas vacías. Cuando los jóvenes se dirigían a ocuparlas, un matrimonio maduro se abalanzó atropelladamente, y con dos suaves empujones los dejó sin asiento.

—Lo siento, amigo—dijo el marido—; pero les hemos ganado en velocidad.

—No importa—contestó, sin inmutarse, el joven—. Me alegraré que tanto usted como su señora madre se diviertan mucho.

LA ACTRIZ Y EL MAR

Joyce Mackenzie es esta joven de diecinueve años, cuya bonita estampa ha sido captada por el fotógrafo en Santa Mónica, la playa de las estrellas de Hollywood. Joyce interpreta una película de ambiente marino, y en ella trabaja muy a gusto, ya que es una enamorada del mar, que realiza frecuentes excursiones en un velero de su propiedad.



BUENAS NOCHES

Miércoles, 23 enero 1946

Año IV Núm. 88

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

La luna en el charco

UN caballero, bien bañado interiormente de coñac, abandonó la barra del bar a medianoche, después de haber caído un fuerte chaparrón sobre la ciudad. Al cruzar una calle céntrica, el oscilante caballero se detuvo en medio de la calzada, fascinado por el extraordinario reflejo de la luna sobre un charco. Allí estuvo parado varios minutos, olvidado del peligro del tráfico. Un guardia se le acercó y le dijo:

—Siga su camino. Lo mejor es que se vaya usted a la cama. El hombre miró al guardia con asombro y no pudo menos de confiarle su pensamiento:

—Esto requiere una investigación. ¿Ve usted aquello?

—Sí—respondió el guardia—.

—¿Eso es la luna?

—¡La luna!—exclamó el alcoholizado caballero—. Si eso que está ahí abajo es la luna, ¿qué hacemos nosotros aquí encima por el aire?

De utilidad para los autores TEATRALES

SE recuerda que Charles Lamb, el famoso ensayista inglés, una vez que se encontraba sobre la escena de un teatro pronunciando un discurso, advirtió que una persona del público comenzó a silbarle. Al principio Charles Lamb se desconcertó un poco; pero pronto recobró su serenidad, y encarándose con la sala, dijo estas palabras:

—Sólo conozco tres cosas que puedan producir un silbido parecido al que acabo de oír: una serpiente, un ganso y un tonto. ¿Quiere el silbante levantarse de su asiento y venir aquí para que yo le pueda identificar?

LA CENSURA EN EL JAPON

UN corresponsal americano, pocos días antes de los hundimientos de Pearl Harbour, escribió una carta desde Tokio a su director en Washington. Al final de ella, en la que daba noticias de la tirante situación japonesa, puso esta postdata:

—Ignoro si mi epístola llegará a sus manos, porque la censura japonesa abre todas las cartas.

Pocos días más tarde el periodista americano recibió un aviso del censor japonés, que le decía:

—Lo que usted afirma en su carta no es verdad. La censura no abre ningún sobre.

BUENAS NOCHES

ELENA CRESWELL, la única actriz CENTENARIA DEL MUNDO

INGLATERRA, y más concretamente, el teatro británico, se dispone en estos días a tributar un homenaje grandioso a Elena Creswell, la actriz más vieja de las tablas británicas, y con toda seguridad también la artista-patriarca de todos los escenarios del mundo. Hace unos días ha cumplido la actriz un siglo de vida. Nació exactamente el 18 de enero de 1846, en una aldea del Principado de Gales, siendo ministro de la Corona todavía Wellington, el famoso "duque de hierro", que se ganó el ducado de Talavera peleando en nuestro suelo contra Napoleón... Esto, con ser algo importantísimo—posiblemente la historia del teatro no recuerda entre sus comediantes un caso tan prolongado de longevidad—, no tendría, a juicio de sus propios compatriotas, sin embargo, una trascendencia que justificara el homenaje de carácter casi nacional que se le va a ofrecer y ni mucho menos sería digno de que el álbum de honor que van a regalarle llevara un prólogo de Bernard Shaw y fuera encabezado por las firmas de la Real Familia.

“El vivir cien años no tiene demasiada importancia”, parecen decir los ingleses. Pero el vivirlos como esta mujer, enteramente consagrada a un arte, plétorico de anécdotas y aventuras pintorescas, tener una categoría de símbolo de toda una época lejana y haber conservado durante su larga existencia el fuego de un patriotismo exaltado, eso sí es ya algo sorprendente, algo que da a su figura un relieve humano excepcional.

... Inició su carrera artística muy joven—contaba sólo dieciséis

Nació siendo ministro WELLINGTON y ha BAILADO ANTE DISRAELI



años cuando salió por primera vez ante el público—, y pronto los espectadores de todo el Reino Unido—graves caballeros con levita y chistera, damas suspirantes con los hombros desnudos (de curvas de botella de champaña, a la moda lanzada por la Montijo), toda la flor de la época victoriana—la proclamaron como una actriz exquisita lanzándola a la fama. Más tarde fué la reina indiscutible de su tiempo; y miss Creswell representó “Ofeleia” ante Disraeli y Gladstone. Fué amiga de Eduardo VII cuando éste era

todavía príncipe de Gales, y conserva una carta autógrafa de la Reina Victoria, encabezada con estas palabras: “Distinguida miss Creswell: La encarnación escénica dada por usted en la función de anoche al papel de Lady Wintersmour la consagra, a mi juicio, como una de las primeras comediantes de la escena de nuestro William Shakespeare...”

En esta época gloriosa es ella todavía joven, se conserva bellísima y está en el cenit de su carrera artística. Pero van pasando los años...

Surgen nuevas figuras, cuya juventud arrebató a Elena Creswell el cetro mágico de regir desde la cumbre todos los destinos de la escena británica. Pero ella, con los años, se ha convertido en algo más, en algo muchísimo más inmovible para un país esencialmente tradicionalista como Inglaterra: en una institución sagrada de su farsa dramática. Y un día—mediados del último tercio del siglo anterior—le ocurre una de las anécdotas más pintorescas de su larga vida: su representante le anuncia que quiere entrar en su camerino, para saludarla, un joven oficial del ejército de la India y periodista, vástago de una de las más nobles familias del país, que es un platónico enamorado de Elena, un muchacho que la admira de rodillas. Da su consentimiento. Y el admirador, ruborizado, quitándose nervioso la chistera, penetra en la habitación y se presenta tartamudeando:

—Winston Churchill, reportero y oficial del tercer regimiento colonial de lanceros...

... ¿Un rasgo más de la vida interesante de esta mujer extraordinaria?

Precisamente su última anécdota es la más significativa. Al estallar el recién terminado conflicto, contando noventa y tres años, se inscribió como voluntaria al Servicio Femenino para actuar en la defensa anti-aérea de Londres.

Y aún hoy, tras cumplir un siglo de existencia, sigue trabajando en su arte.

¿No es cierto que ahora ustedes empiezan a explicarse la justificación de su homenaje?

J. F.

INTERPRETES CON REBAJA

UN productor que había decidido filmar una película de ambiente aristocrático llamó a un agente de artistas para pedirle algunos tipos que deseaba.

—Necesito un actor—le dijo—de unos cincuenta años que posea una voz agradable.

El agente aseguró tener un artista que reunía esas condiciones y preguntó qué clase de papel desempeñaría.

—No estoy seguro aún—le contestó el productor—si hará la parte de conde o la de jardinero—y en seguida—agregó—: ¿Cuánto me costará el actor que usted piensa ofrecerme?

—Si hace de conde, cien dólares, y si hace de jardinero se lo dejaré en la mitad.



La MUJER del MARIDO de SONJA HENIE

La explicación del título es la siguiente: Esta sonriente y bella joven es la actriz cinematográfica Kay Sutton, de quien se rumoreaba que va a contraer matrimonio con el millonario y co-

nocido deportista Dan Toppin, divorciado de Sonja Henie, la estrella del patín. Kay Sutton estuvo casada hasta hace poco con Cliff Weaver, propietario de extensas plantaciones en Hawái.

TRAJES DE CASA



Tres modelos de tarde para el hogar. De arriba abajo: elegante conjunto de túnica y pantalones de terciopelo rayón con amplio corselete adornado de bandas doradas. Largo vestido de punto de lana color guinda, con preciosas mangas de estilo original; los botones son metálicos. Distinguido modelo de terciopelo pasado, con bordados y dibujos exóticos, que alarga la figura femenina, dándole una extraordinaria esbeltez.

¿Merecíamos un personaje de sainete?

NO ENTIENDE EL AJEDREZ PERO ADMIRA A POMAR

PERO ¿qué hace, Emerenciano? Na, mujer, estudiando el ajedrez. —Parecen figuritas de Nacimiento.

—Me lo he comprado con este libro que enseña la marcha del juego y que pone problemas.

—Estás chulao, hijo mío. A tus años y jugando a los caballitos.

—Es que ya se m'ha sentao a mí en las narices ese niño que le llaman Pomar y que está siendo la atracción de Londres.

—¿Y qué es lo que hace para llamar tanta atención?

—Pues casi na, que está ganando a campeones mundiales que pueden ser su abuelo. Y se m'antao a mí, digo yo, lo que haga ese niño lo que haga un servidor. Mira, Robus, acéntate frente a mí y sírveme de partenaire.

—Tú estás loco. No tengo yo otra cosa que hacer que ponerme a jugar a eso, ahora, como cuando la lumbre que en tanto la soplo s'apaga.

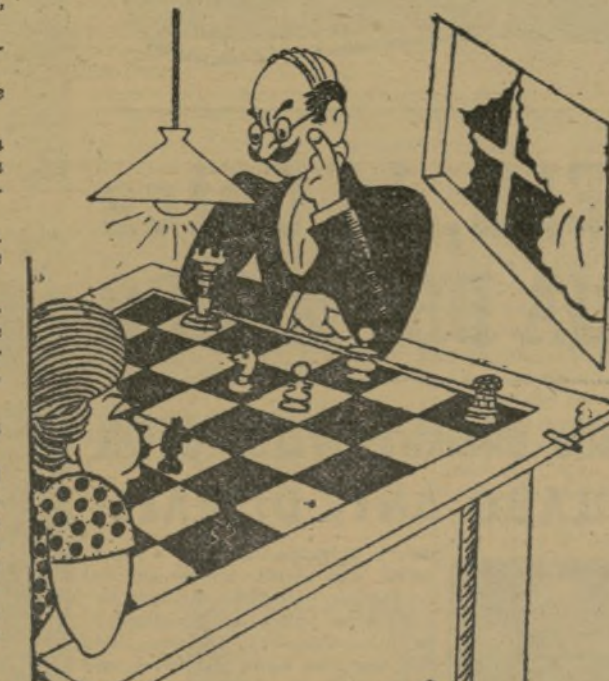
—Amos, anda, tonta. Aséntate, vamos a estudiar el libro. Mira: los caballos, que son estos cabezotas, se manejan así: de este cuadro blanco saltan a este negro y de este negro a este blanco y de este blanco a este negro.

—Oye, no me marees. —La dama, ya te puse figurar, como hacías toas las mujeres, que en todas partes meicé las narices, esa se mueve por los laos y, en cambio, el rey no puede dar más que un paso. Y aquí está el meo de la pieza, como a este se le acorta, s'acorta, y a eso se le dice "mate".

—Sera "mate". —Mate, mate. Vamos a ver una salidita del libro. Arriba. "P22". ¿Qué será P22?

—Tú verás. —Pues no sé. Deben ser las iniciales del "Empiece", pero no lo veo claro. Sigamos. "Gambito".

—Sera gambito. —No m'hagas chistes. Oye, yo no entiendo de es-



to ni jota. —Y, en cambio, el niño ese c'ha dicho antes fíjate si sabe este galimatías. —Es mucho niño. Si lo sé no compro el juego, o por lo menos no compro el libro con la explicación, to ni jota.

—¿Pues no eres tan listo? —Si que lo soy; pero eso quiere decir que sepa hacer una estatua como el Benlliuri ni unos cuantos como el Penadés.

—¿Qué le parece de Madrid lo más y lo menos romántico?

—Lo más romántico, la calle del Sacramento; y lo menos romántico, el olor de "Metro".

—Estámos de acuerdo; pero ahora, ¿me querrá decir qué tienen que ver los árboles con el romanticismo?

—En el Madrid de luz desahogada el árbol significa la media luz, la suave templanza. Este es ya un camino hacia el romanticismo.

—Y es cierto eso que dicen por ahí de que usted se ocha a la calle, de madrugada, a la resaca respondiendo a los árboles condenados a muerte?

—Sí, y los llevo bumbo. Pero, de todas maneras, aún me queda tiempo para escribir un artículo todos los días.

—También dicen que usted había muy bien de los árboles en la calle y les daba mucho, pero que luego, en casa, los trata a patadas.

—Mariano ha sabido coger el disparate. —Eco lo inventa Luis Antonio de Vega cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

—Pues bien que supiste hacer de periodista en cuanto te lo propusiste.

—Hombrero eso es fácil en cuanto que uno posee cierta cultura y maneras para presentarse en sociedad. Pero pa cosas de cabeza hay que hacer. ¿Comprendes? Y esto de ajedrez me parece un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

—Jaqueca, chico, jaqueca. —Mira, guarda el tablero y la cajita de las piezas y el libro explicativo pa mejor ocasión. Y dejémos a ese niño que demuestra un tanto aburrido y solo al lao del mus, por ejemplo. En el ajedrez los jugadores están callaos como en misa, cuando en el fuego lo c'agradan al chamalón. Y en este no oyes más que jaque al rey, jaque a la reina, jaque.

DEWITT MACKENZIE el periodista que hace un mundo ALREDEDOR DEL MUNDO

SUS CRONICAS se publican simultáneamente en 1.000 diarios

ALTO, corpulento—que no quiere decir grueso—, callosos grises que infantilizan su cabeza al inclinarse sobre ella una inclinación natural, semejante al bucle que divide en dos partes iguales la cabeza de algunos niños; también hay algo de infantil en su barbita partida y en sus ojos. Pero su forma de expresarse, reposada y tranquila, sus modales y cierta ironía que chispea en su mirada, nos hacen comprender—aunque nada supiéramos de su historia periodística—que estamos ante un hombre que ha vivido mucho y ha sabido captar y expresar cuanto ha visto durante sus treinta años de vida profesional. Ahora está dando la vuelta al mundo por cuenta de su Empresa y como premio a sus servicios periodísticos.

Mackenzie tiene, además, un apellidado simpático, que había mucho de su lejano país. Lleva como apellidado el nombre de un famoso río de Nueva Inglaterra.

Pero nosotros, Dewitt Mackenzie, tenemos un solo defecto: es demasiado discreto. "Qualidad", dirán algunos. Si, pero nuestro afán de saber cosas suyas se niega a considerarla como tal.

—¿Cómo y por qué empezó usted su carrera periodística?

—El porqué se adviene fácilmente: vocación. Mi padre era un pastor protestante de West Burke, en Vermont, Estado de Nueva Inglaterra. Después de cursar mis estudios en la Universidad de Syracuse, empecé mis actividades periodísticas como redactor deportivo en el "Post-Standard". Esto fue en el año 1908. En este periódico estuve un año. En 1909 pasé a ser redactor de "Gaceta". Otro año en dicho diario y me trasladé a Nueva York, donde comencé mi labor en la Associated Press. Al año siguiente me casé por primera vez.

En esta etapa inicial de mi carrera, cada año traía un acontecimiento importante al señor Mackenzie. Tres periódicos y una mujer, durante el curso de cuatro años.

—¿Cuál fue su primera información sensacional?

—La de Irlanda, siendo ya enviado especial de la Associated Press. Había ido a Londres—era el año 1916—desde donde enviaba a Nueva York una crónica diaria. Y fui entonces cuando ocurrió en el vecino país el famoso levantamiento de Pascua.

—Y es cierto eso que dicen por ahí de que usted se ocha a la calle, de madrugada, a la resaca respondiendo a los árboles condenados a muerte?

—Sí, y los llevo bumbo. Pero, de todas maneras, aún me queda tiempo para escribir un artículo todos los días.

—También dicen que usted había muy bien de los árboles en la calle y les daba mucho, pero que luego, en casa, los trata a patadas.

—Mariano ha sabido coger el disparate. —Eco lo inventa Luis Antonio de Vega cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.



Un día en las CARRERAS

que en sus rostros se reflejaba todavía la desilusión de haber perdido sus apuestas, que es lo que suele ocurrir. Sus sonrisas están frescas todavía, pero es muy probable que dentro de poco se cambien en gestos de contrariedad y los gemelos de Mr. Crofton sean arrojados violentamente contra el suelo. La actriz de la pantalla no se olvida de su profesión y ensaya ante la cámara del fotógrafo uno de sus mejores gestos fotogénicos. A pesar de ser una estrella, apenas descubierta en el firmamento de Hollywood, Tonie Lanier ha conseguido ya llamar la atención por su hermosa belleza, y cuando se exhibe en público, como en esta día en las carreras, acapara las miradas de la curiosidad general.

—¿Dónde estuvo usted la última guerra?

—En este último conflicto no tomé parte activa, pero sí fui corresponsal en territorios peligrosos. Me he limitado a escribir crónicas sobre la situación americana y me he dedicado a la crítica y comentario de la situación mundial.

—¿También ha escrito libros?

—Es cierto. También he publicado algunas crónicas de carreras. Mr. James, el propietario de la carrera de Mr. James, me acompañó de su casa, y sostiene unos prisa de la bella actriz Tonie Lanier.

—¿Y de la bella actriz Tonie Lanier?

—Las tres se encuentran en hipódromo y algunas veces de una carrera, en esta puede ser considerada como mi primera información sensacional.

—¿Qué otros éxitos ha tenido?

—Después de los sucesos de Irlanda pasé a Egipto y a la India. De allí volví a Europa; estuve en París, Londres, Bruselas y Bélgica. Con las fuerzas aliadas de estas naciones presencié la ocupación del Edo. También esto tuvo cierta importancia en mi carrera. En el año 20 volví de nuevo a América y entonces continué mi labor informativa allí porque empezaba la guerra en Estados Unidos. Mi año 21 quedó vacío. De la guerra y postguerra anteriores esto se cuanto puedo contar.

—¿Cuál ha sido el suceso más trágico que presencié usted entonces?

—La guerra es siempre trágica. Todo lo que durante aquellos días vi tiene matices dramáticos. Como valor propio, no admito comparaciones entre el número de víctimas absolutas.

—Y después? —Unimos de nuevo el mundo del relato.

—Volví a casarme en el año 24. Fui jefe de la Oficina en A. P. desde el año 27 al 33. Y

—Y es cierto eso que dicen por ahí de que usted se ocha a la calle, de madrugada, a la resaca respondiendo a los árboles condenados a muerte?

—Sí, y los llevo bumbo. Pero, de todas maneras, aún me queda tiempo para escribir un artículo todos los días.

—También dicen que usted había muy bien de los árboles en la calle y les daba mucho, pero que luego, en casa, los trata a patadas.

—Mariano ha sabido coger el disparate. —Eco lo inventa Luis Antonio de Vega cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

FARIDA DE EGIPTO, LA REINA MAS BELLA del mundo

A su boda asistieron tantos miles de personas que hubo que instalar tiendas de campaña en las plazas y jardines públicos

LA Reina Farida de Egipto ha pasado estos días de deslumbrante belleza por las páginas de los periódicos, con motivo de su asistencia a la apertura del Parlamento egipcio. A la más bella Reina del mundo, expresión del entusiasmo de un pueblo que ama a su Soberana.

Farida de Egipto es, probablemente, la más joven de cuantas Reinas ocupan hoy un Trono. Tiene veintidós años, cuatro meses que su esposo, el Rey Faruk; el pelo castaño claro, y su belleza verdaderamente extraordinaria. Pero Farida no es solamente la más joven y bella de las reinas. Se considera también la más feliz. La razón de estado—esa terrible razón que ha hecho temblar a los Monarcas que han sido en los siglos—no existió en su boda con el Rey Faruk. Se casaron por amor. Un amor que pudo hacer Napoleón con todo su poderío y su vasto plan

trágico guerrero que secundaron la aventura de Mohamed Ali.

Farida, pues, como hija de Yusuf Pachá Zulficar, tuvo entrada desde niña en palacio y se educó juntamente con las hermanas—una de ellas Reina hoy del Irán—del que más adelante sería su esposo. Surgiría entonces en ellos el amor? Es lo más probable. La belleza de Farida tenía forzosamente que impresionar al joven Faruk. Luego vinieron las fiestas palaciales y en ellas se inició la novela rosa que habría de terminar en la brillante ceremonia ante el cadí. De Faruk y Farida pudo decirse que se amaron desde niños y que desde niños sintieron que habían nacido el uno para el otro. Y

arabista español, estuvo presente en la ceremonia, y cuenta que fue una boda tan popular que la ciudad del Cairo se vio durante muchos días abarrotada de un compacto gentío que acudió de los más lejanos lugares a presenciar el paso solemne del nuevo matrimonio por las calles. Todos los alojamientos resultaron insuficientes para albergar a la inmensa población flotante venida con motivo de la boda y por ello se hizo preciso instalar en las plazas y jardines públicas tiendas de campaña. Pero aun así y todo, muchos miles de personas se quedaron sin cobijo.

Entonces tenía Farida cuatro años y se cuenta que un turista llegado a Egipto con el único propósito de contemplar las Pirámides antes de morir, deslumbrado por la belleza de aquella mujer a la que todos vitoreaban al pasar de la comitiva nupcial, preguntó:

—¿Quién es aquella mujer tan extraordinaria?

—¡La Reina!—le respondió.

Y el turista se volvió a su tierra sin querer ya ver las Pirámides. Farida y Faruk, entretanto, se casaron en la luna de miel en el palacio de Alejandría.

Después de la boda, Farida fue expulsada a los virreyes. Desde entonces, la reina de Egipto, es decir, la que podríamos llamar nobleza de Egipto, la constituyeron los descendientes de aquellos in-

dependientemente de la hora diaria de gimnasia—se ahora el señor Soler el que habla—en cada Parque y dirigidos por los jefes de zona, señores Pingarrón, Crespo, Salas, López y Gómez Lizaso, se realizan, también diariamente, y asimismo durante otra hora, una serie de prácticas y maniobras de salvamentos y extinciones.

El señor Ladrón de Guevara es un hombre muy activo y muy inquieto, que tiene que atender a ultimar todos los detalles de la prueba que va a realizarse. Corre, pues, a preparar las cosas que aún faltan y nuestra conversación continúa con el señor Soler.

Una de las cosas que tiene en estudio el Ayuntamiento—nos dice—es la mejora de salarios, que ha sido propuesta por el concejal delegado del Servicio, señor Rubio Paz, y que sabemos que ha sido acogida con todo cariño por el señor Soler.

En efecto, después de terminar la exhibición, que ha constituido, como decimos, una verdadera maravilla de exactitud y de disciplina, el señor alcalde, que ha presidido los actos, al hacer uso de la palabra para felicitar al concejal delegado y al jefe del Servicio, ha prometido que se estudiará con todo interés y cariño la propuesta presentada de mejora de salarios.

Y la exhibición deportiva sigue. Una de las cosas que más ha maravillado, por la exactitud y la precisión de movimientos, ha sido la presentación del grupo gimnástico que, sin voz de mando alguna y únicamente acompañados por el ritmo de un golpe de diámetro, han realizado más de doscientos movimientos diferentes, sin una sola equivocación y sin una sola duda.

Después, la paródia a que hemos aludido antes y en la que un individuo del Cuerpo, caracterizado de mujer en apuro, a una altura de un octavo piso, ha sido "salvado" por unos bomberos con una serie de peripecias y de contratiempos tan graciosos que han hecho pasar a los "espectadores" un rato tan agradable como el que se vive en un cine de primera clase.

—¡Bien contenido puede estar el vecindario madrileño del Servicio de Bomberos que posea!

—Cuatrocientos—dijo el gitanero.

—Trescientos—prosiguió el gitanero ofreciendo la mitad.

—¡Bueno, ¡Tenga, tenga! Si no voy a tener que dárselo gratis.

—He dicho trescientos—aseguró el gitanero.—¡Pero me tiene que dar dos burros!

—¡Pero me tiene que dar dos burros!

—¡Pero me tiene que dar dos burros!



La princesa Farida, hermana del Rey Faruk y, por tanto, cuñada de la soberana Farida, de Egipto. Aquí la vemos fotografiada a su llegada a Génova, donde partió en avión para Suiza, país que visita en la actualidad.



La Reina Farida, a la salida del Parlamento egipcio, después de asistir a la sesión de apertura, celebrada recientemente.

fiesta gala en los paradisíacos jardines del palacio de Alejandría. Y el pueblo egipcio se conmovió ante el amor de los jóvenes Soberanos como se había conmovido el inglés cuando el Prín-

da operaciones, expulsó a los otomanos y fundó el virreinato. Desde entonces, la reina de Egipto, es decir, la que podríamos llamar nobleza de Egipto, la constituyeron los descendientes de aquellos in-

dependientemente de la hora diaria de gimnasia—se ahora el señor Soler el que habla—en cada Parque y dirigidos por los jefes de zona, señores Pingarrón, Crespo, Salas, López y Gómez Lizaso, se realizan, también diariamente, y asimismo durante otra hora, una serie de prácticas y maniobras de salvamentos y extinciones.

El señor Ladrón de Guevara es un hombre muy activo y muy inquieto, que tiene que atender a ultimar todos los detalles de la prueba que va a realizarse. Corre, pues, a preparar las cosas que aún faltan y nuestra conversación continúa con el señor Soler.

Una de las cosas que tiene en estudio el Ayuntamiento—nos dice—es la mejora de salarios, que ha sido propuesta por el concejal delegado del Servicio, señor Rubio Paz, y que sabemos que ha sido acogida con todo cariño por el señor Soler.

En efecto, después de terminar la exhibición, que ha constituido, como decimos, una verdadera maravilla de exactitud y de disciplina, el señor alcalde, que ha presidido los actos, al hacer uso de la palabra para felicitar al concejal delegado y al jefe del Servicio, ha prometido que se estudiará con todo interés y cariño la propuesta presentada de mejora de salarios.

Y la exhibición deportiva sigue. Una de las cosas que más ha maravillado, por la exactitud y la precisión de movimientos, ha sido la presentación del grupo gimnástico que, sin voz de mando alguna y únicamente acompañados por el ritmo de un golpe de diámetro, han realizado más de doscientos movimientos diferentes, sin una sola equivocación y sin una sola duda.

Después, la paródia a que hemos aludido antes y en la que un individuo del Cuerpo, caracterizado de mujer en apuro, a una altura de un octavo piso, ha sido "salvado" por unos bomberos con una serie de peripecias y de contratiempos tan graciosos que han hecho pasar a los "espectadores" un rato tan agradable como el que se vive en un cine de primera clase.

—¡Bien contenido puede estar el vecindario madrileño del Servicio de Bomberos que posea!

BUENAS NOCHES

tiene en estudio importantes reformas que piensa llevar a la práctica en plazo breve, iniciando una nueva etapa que constituirá LA MAYOR NOVEDAD PERIODISTICA DE 1946

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS, cronista de MADRID y visitador de cementerios

jardín melancólico, en una especie de claustro isabelino de grata quietud. En el Museo Romántico correspondiente al espléndido legado de los marqueses de la Vega-Inclán. Como la Casa del Freco, de Toledo; y la Casa de Cervantes, de Valladolid. A la riqueza artística y romántica acumulada por el marqués se unieron otros importantes donativos particulares. El Estado puso el bello recinto, un romántico palacio madrileño de la calle San Mateo.

La conversación se tuerció hacia Madrid, tema más interesante para Mariano Rodríguez de Rivas, más aún cuando, como ahora, va relacionado con el romanticismo.

Mariano ha sabido coger el disparate. —Eco lo inventa Luis Antonio de Vega cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga en el café.

Y para final, insinúa el tema de aquellas visitas a los cementerios románticos que inició Mariano Rodríguez de Rivas cuando desahoga

LA LUNA es la protagonista de la novela que le han premiado a JOSE FELIX TAPIA



UN JURADO DE MUCHO CHAMPAÑA Y POCO DINERO

en días de huega. Mi mayor éxito y mi mayor fracaso periodístico lo tuve allí cierta vez que el redactor jefe me nombró enviado especial para llevar a la Redacción al "Duende de Zaragoza".

—Eso sería una broma...
—Ni mucho menos. Se trataba de demostrar gráficamente la inexistencia de duendes. Era preciso hacer ver que lo de Zaragoza podía realizarse cualquier guasón con ingenio. Mi única misión consistía en preparar a Balder y a Muñoz Seca y entre los dos que nos "sirviesen" un duende".

—¿Y...?
—Surgió lo increíble cuando ya todo estaba preparado. No iré a decir que se les presentó el duende "de verdad". La cosa tuvo más gracia. ¡Nos falló don Pedro Muñoz Seca! Nada, no hubo manera de que dijese nada gracioso.

A estas alturas empezamos a sentir la nostalgia de los interrogantes. ¿Por qué no?

—¿De qué cuantía es el premio que ha obtenido?

—De 5.000 pesetas.

—¿Y derechos de publicación aparte, ¿no?

—No. Ya van comprendidos.

¿Y para eso tanto taponazo de champaña y tanta crema de cacahofas?

J. DE D.

TALENTO INFANTIL

UNO de los muchos escritores que habitan en Hollywood llegó un día al Estudio muy indignado.

—Mi hijito, de tres años—dijo—, me acaba de hacer pedazo el manuscrito de mi último argumento...

—Es extraordinario—comentó un director que pasaba por allí— que un niño de tan corta edad sepa ya leer.



Precioso chaquetón corto, en pieles de chinchilla, cortado en caprichosa y atractiva forma, que presta un simpático atractivo a la silueta. Es la última novedad en elegancias peleteras y ha sido presentado por primera vez en el hall del Hotel Astoria.

Un tres cuartos de pie de chifón, con amplísimas mangas, de caprichosa y original forma. Este modelo y las variaciones sobre el mismo se está viendo mucho esta temporada en Nueva York, a la salida de los grandes espectáculos del famoso Broadway.

Saloncillo

MAS VALE ALGO QUE NADA



el teatro y hasta viven de él, y sin embargo no se ve ni al dramaturgo ni al poeta...

LA ADAPTACION AL MEDIO

Ustedes no ignoran, seguramente, que Paola Barbara, nacida y criada en la tierra del Dante, se ha vuelto más madrileña que la Cibeles, y que el que le habla, en serio o en broma, de la posibilidad de que la guapísima estrella tuviera que abandonar España, queda declarado como el peor de sus enemigos. Paola sabe ya muchos trucos y retrucos de nuestro idioma—sobre todo de casticismos madrileños o de madrileñerías castizas, si ustedes lo prefieren—y el otro día le decía a un empresario extranjero que trataba de sacarla de España:

—Lo siento, señor mío; pero acabo de comprarme la Telefónica y quiero llevarme la conmigo donde vaya. Si usted está dispuesto a pagar el exceso de equipaje...

Y como el empresario pusiera una cara de asombro verdaderamente graciosa, Paola Barbara lo sacó de su estupor, riendo a carcajadas:

—Vamos, hombre, no sea usted "paemao". Si le digo esto "pa" que se "pire"...

AUTOR, ACTOR Y EMPRESARIO



Ni que decir tiene que nos referimos a Enrique Rambal, el hombre que tiene el raro mérito de transmitir en oro todos los negocios teatrales que emprende. Por si le quedaba algún palillo que tocar, y después de todos sus éxitos como director y empresario, don Enrique se dedica también ahora—de algún tiempo a esta parte—a escribir obras que, naturalmente, le van a su género, y a él, personalmente, como anillo al dedo. Como don Enrique no se priva de nada, ahora "se" ha escrito en colaboración con Soriano Torres y Pérez Buitó, una obra de gran emoción y espectáculo, que se titula nada menos que esto: "Chu-Chin-Chon". De lo más chino que ustedes pueden imaginarse.

Cómo será, que Rambal está aprendiendo el idioma vernáculo de los mandarines y de los coolies. Cosa que no está mal por aquello de que "el saber no ocupa lugar", pero que al popular y rumboso actor no le hacía demasiada falta, pues don Enrique, en cuestión de "combinaciones" teatrales está demostrado que sabe hasta latín...

PIELES DE LUJO



En el PAIS DE LA PRISA la gente sólo pierde el tiempo en las colas de los espectáculos

LA PENICILINA al alcance de todas las FORTUNAS

HACE días regresó de América. En el pensamiento de don Manuel Bermejo están aún muy recientes los recuerdos del lejano país, y todavía debe sentir el vértigo de sus tres meses de viaje a través de cuatro importantes ciudades estadounidenses—Nueva York, Chicago, Filadelfia, Cleveland—, cuyo dinamismo y actividad de mundo joven hacen de su vida cotidiana un impetuoso correr hacia el progreso.

El ilustre doctor nos ha dedicado una hora—ha tenido la gentileza de robarla a sus ocupaciones—, durante la cual nos ha contado diversas impresiones de su viaje.

—¿Fue puramente profesional el motivo que le llevó a América?

—Sí; aunque esto, como es natural, no me impidió captar otros detalles de la vida en aquel Continente. He recorrido Facultades, hospitales y demás centros médicos de cuatro ciudades de los Estados Unidos y de México. En esta última me ha hecho admirable impresión lo bien organizado que está el servicio sanitario de la colonia española. Tienen un hospital montado con todos los adelantos modernos. Se comprende que me refiero a los españoles buenos que residen en México, no a los del Gobierno Giral...

—¿Existe en América el mismo problema de competencia profesional que en España?

—En lo que respecta a Medicina general, sí; idéntica pugna entre sociedades y médicos particulares, las mismas luchas para formar clientela, los trabajos de visita a domicilio... Pero en cuanto se pisa el terreno de las especialidades, la cuestión varía. Allí está todo mejor organizado y distribuido; hay muchas más especialidades que en España. Por ejemplo: aquí hay un médico que se dedica a garganta, nariz y oídos, mientras en Estados Unidos esto constituye tres especialidades distintas, o sea trabajo para tres médicos. Para asistencia domiciliaria están las "nurses", cuya preparación profesional en nada se parece a la de nuestras enfermeras. Aquellas muchachas estudian durante seis años, sobre la base de otros cuatro de conocimientos generales. A pesar de la prisa con que la gente vive, en América se concede más tiempo a la enseñanza, lográndose así completa madurez en el saber de las ciencias y oficios.



—¿Qué enfermedades abundan allí?

—La patología en esta parte del Continente americano observo poco más o menos el mismo curso que en España; tal vez haya menos enfermedades infecciosas y más pulmonías. El uso de la penicilina se ha generalizado tanto, que cada día disminuyen más las enfermedades de tipo infeccioso. Esta importante materia se fabrica allí en cantidades exorbitantes. Se da el curioso caso de que, siendo un descubrimiento inglés, está ya mucho más extendido su uso y fabricación en América que en Europa y aun que en la misma Inglaterra. Esto es una de las muchas demostraciones de la velocidad que el progreso lleva en Norteamérica. Los precios de la penicilina resultan allí, además, bastante accesibles; 100.000 unidades cuestan el equivalente, en moneda americana, a 11 pesetas.

—Hablemos ahora de otros aspectos de esas interesantes ciudades: ¿qué opinan en ellas de España?

—Hay un gran número de personas para las que apenas si existimos; España es para ellos un punto en el mapamundi, separado de su vida, de sus preocupaciones y actividades, por un océano inmenso. En las esferas intelectuales la cuestión varía. Por regla general sienten simpatía hacia los españoles y curiosidad por las bellezas de nuestra patria. Los católicos norteamericanos opinan a favor del régimen actual de España y dicen que con más razón se debe considerar democrático su Gobierno que el de Rusia.

—¿Qué tal se vive en Norteamérica después de la guerra?

—Por ahora de nada se correce. La gente trabaja; hay comida abundante y toda clase de versiones. Pero se teme el problema de la desmovilización. Es posible que cuando tenga que normalizarse la vida de todos los hombres y mujeres que aún figuran en el Ejército se establezca un grave conflicto de viviendas y trabajo, debido al exceso de población. Ahora resulta ya difícil encontrar sitio en los hoteles de Nueva York, que suelen tener de mil a mil quinientas habitaciones, con dos camas algunas de ellas. La vida es allí un continuo movimiento de personas y vehículos. Abundan las salas de baile y locales de espectáculos, ante los que suelen formarse largas colas desde las once de la mañana muchas veces. Pero son unas "colas" muy distintas a las nuestras; se las toma con una filosofía admirable; aún no se ha dado el caso de que nadie intente en ellas usurpar un puesto que no le corresponde... Solamente en dos calles de Cleveland, la menor de las ciudades visitadas por mí, sin embargo tan grande como Madrid, existen más de cincuenta cines...

Al salir a la calle, después de haber oído todas estas cosas, nuestro Madrid nos ha parecido una ciudad pequeña y hemos considerado con ternura las calles y avenidas, cuyas dimensiones antes nos producían cierto respeto.

Pilar YVARES



Capa de rénard plateado, cortada en paneles, que presta a la figura una gran distinción. Es muy apropiada para galas nocturnas y fiestas mundanas, y su mejor complemento, naturalmente, es un automóvil largo y reluciente del último modelo.

BUENAS NOCHES

no sostiene correspondencia ni devuelve originales